

Manual de  
**arte**  
**precolombino**

José Luis Pano Gracia

*MANUAL DE ARTE PRECOLOMBINO*

*José Luis Pano Gracia*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © José Luis Pano Gracia
- © De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza  
(Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)  
1.ª edición, 2021

Colección de Textos Docentes, n.º 310

Prensas Universitarias de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12, 50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330  
[puz@unizar.es](mailto:puz@unizar.es)      <http://puz.unizar.es>



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

ISBN: 978-84-1340-373-1

Impreso en España

Imprime: INO Reproducciones

D.L.: Z 1249-2021

## Prólogo

En el curso académico 1987-1988, y a instancias del doctor Gonzalo M. Borrás Gualis, nos hicimos cargo de la asignatura Arte Americano Precolombino e Hispánico, la cual venimos impartiendo desde aquel entonces a los alumnos del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. En el transcurso de nuestra actividad docente, hemos tratado de fomentar entre el alumnado el interés por esta materia, además de suministrarle unos conocimientos básicos sobre arte americano. Sin embargo, muy pronto observamos la dificultad que suponía para los alumnos el estudio del arte precolombino, por ser aquí donde surgían conceptos, periodizaciones y un sinfín de culturas que no encajaban en sus esquemas habituales. Y todavía más, la bibliografía al uso había sido escrita en su mayoría por arqueólogos y antropólogos, y, en consecuencia, el enfoque era ajeno a los objetivos propuestos. Por todo ello, cuando tiempo después sugerimos a la doctora M.<sup>a</sup> Isabel Álvaro Zamora, que en aquel entonces era directora del Departamento de Historia del Arte, la publicación para nuestros alumnos de un *Manual de arte precolombino* (1991), nuestra sugerencia fue aceptada con sumo entusiasmo, siendo esta una circunstancia que queremos recordar aquí y ahora, porque aquel primer manual ha sido la base del texto que ahora presentamos, adecuadamente revisado y ampliado a lo largo de tantos cursos académicos.

Pero conviene aclarar, antes de proseguir, que en la bibliografía al uso existen dos grandes enfoques a la hora de abordar el arte precolombino. Por un lado, aquella metodología expositiva que recurre al itinerario geográfico —o sea, de norte a sur del continente y país por país— y que detalla en cada una de las zonas cuáles fueron sus culturas y manifestaciones artísticas más importantes. Este método resulta excesivamente descriptivo y monótono, y la única ventaja que posee se da *a posteriori*, es decir, cuando el alumno tiene ya una visión global del arte precolombino y necesita ampliar conocimientos sobre una cultura concreta; pero no antes, puesto que su visión sería muy puntual y fragmentada. Por otro lado, y frente a esta metodología enciclopédica, existe una didáctica del arte precolombino que, además de seguir los criterios de la moderna arqueología, es sin duda de un carácter más integrador y de unas miras más globales. Esta metodología, por la cual hemos optado en el momento de redactar el presente manual, consiste en dividir el continente en grandes áreas culturales, para luego subdividir estas áreas en periodos históricos que se ajustan al desarrollo y evolución cultural de los pueblos americanos (según explicaremos con más detalle en el primer capítulo). Por añadidura, y aparte de estas dos grandes metodologías, que incluso a veces se dan combinadas,

aún existen otras, como aquella que analiza a modo de ensayo los principales aspectos de las culturas precolombinas (por ejemplo, la estética de la pirámide o el concepto de la máscara) y que, sin embargo, la hemos rechazado porque presupone de antemano un conocimiento profundo de la materia.

Creemos también que hemos superado las viejas discriminaciones entre las artes calificadas de «mayores» y «menores», que si ya de por sí nunca han tenido razón de ser dentro de la historia general del arte, muchísimo menos serían admisibles dentro del contexto precolombino, donde las mal llamadas «artes menores» constituyen, en muchas ocasiones, el principal quehacer artístico de un pueblo o de una civilización. En este sentido, las culturas precolombinas sirven de excusa para reflexionar acerca de cómo el arte suele estar vinculado a los objetos de la vida cotidiana, y cómo, también, lo bello suele estar unido a lo útil, sin que por ello se establezcan primacías o valoraciones absurdas.

En un plano más concreto, este manual es tan solo una aproximación de conjunto al tema de las culturas prehispánicas y, sobre todo, a sus producciones artísticas más destacadas. No se trata tampoco de una obra con pretensiones eruditas o poseedora de un copioso aparato crítico, al cual deliberadamente hemos renunciado, ya que, y volvemos a insistir, es la puesta en limpio de unas ideas fundamentales sobre las creaciones de los pueblos americanos, para que estas sean de utilidad a los alumnos que se acercan por primera vez al estudio del arte precolombino. Un manual, en suma, que ha sido posible gracias a la excelente acogida dispensada al autor por Prensas de la Universidad de Zaragoza, en especial por parte de su director, el doctor Pedro Rújula López, a quien manifiesto aquí mi más sincero agradecimiento.

José Luis PANO GRACIA  
Zaragoza, julio de 2021

# 1. Los condicionantes físicos, étnicos y culturales de la América prehispánica. El arte rupestre en Norteamérica y Sudamérica

## 1.1. Los condicionantes físicos

Es evidente que el medio geográfico condiciona o que, como mínimo, influye en la cultura y en las manifestaciones artísticas de los pueblos. Y el continente americano, que no es una excepción a esta regla, presenta unas características físicas que tuvieron una gran repercusión en el desarrollo y evolución de las comunidades indígenas. De estas características, al menos, nos gustaría señalar las siguientes:

- a) América es el continente más alargado de todo el planeta y el que posee una mayor extensión en sentido norte-sur. De tal manera que, al presentar unas diferencias de latitud tan acusadas, se dan todos los climas posibles, por lo que nos encontramos con pueblos que tuvieron que desenvolverse en lugares tan dispares como pueden ser los inuit —mal llamados *esquimales*— en las zonas frías del Ártico, o los jíbaros en las selvas tropicales del Amazonas.
- b) América, a lo largo de su flanco occidental, se encuentra articulada por un eje montañoso que está integrado por las Montañas Rocosas, las Sierras Madres y la cordillera de los Andes. Este eje montañoso, que se comporta como una auténtica «columna vertebral», proporciona una gran variación de alturas y una gama de paisajes que es casi infinita. Al mismo tiempo, en el resto del continente abundan las zonas de «tierras bajas», por donde discurren ríos tan caudalosos como el Misisipí, el Amazonas o el Paraná-Río de la Plata. Sin embargo, es de resaltar que en la primera de estas zonas, donde la orografía es más agreste, se concentraron las principales culturas precolombinas, mientras que en las tierras de grandes llanuras se constata que la densidad de población fue menor y que sus pueblos tuvieron un grado de desarrollo cultural secundario.
- c) América es un continente «doble» al estar formado en realidad por dos subcontinentes, América del Norte y América del Sur. Pese a ello, ambas zonas se encuentran unidas por un estrecho corredor de tierra, el llamado «pasillo centroamericano», que tuvo una gran repercusión en el ámbito de las comunicaciones y de las difusiones culturales entre los dos subcontinentes.

- d) Por último, el Nuevo Mundo, al estar separado del resto del planeta por dos grandes océanos, el Pacífico y el Atlántico, es el continente más aislado de la tierra, si exceptuamos en la zona del estrecho de Bering. Ello conllevó el que las culturas precolombinas tuvieran una evolución autónoma, con escasas o nulas influencias de las civilizaciones de otras zonas del mundo.

Como consecuencia de todos estos condicionantes físicos, las comunidades indígenas americanas desarrollaron en sus respectivos ecosistemas unas manifestaciones culturales y artísticas muy variadas, así como muy sui géneris; o dicho con otras palabras, el marco geográfico no puede olvidarse nunca a la hora de analizar los pueblos precolombinos, y sobre todo sus actividades artísticas. Pongamos un ejemplo, si los mayas de la península de Yucatán, donde predomina la llanura kárstica, edificaron sus ciudades en torno a los cenotes o pozos naturales de agua, no fue por pura casualidad, ya que estos cenotes eran el único medio que tenían para cubrir su necesidad de aprovisionamiento de agua.

## 1.2. Los aspectos antropológicos

Tras el descubrimiento de América, la naturaleza de los indígenas americanos dio lugar a unas profundas discusiones, llegando incluso a negarse su condición humana. Se argumentaba que no aparecían citados entre los descendientes de Adán, por lo cual eran animales y no tenían derecho a ser salvados. Hubo también voces contrarias, como la de fray Bartolomé de las Casas, quien no dudaba en defender con ahínco su condición de personas, hasta que una bula papal de 1537 estableció a nivel jurídico y teológico que los habitantes del Nuevo Mundo eran seres humanos, aunque, dada su reciente incorporación a la religión católica, la Inquisición no tendría ninguna jurisdicción sobre ellos.

Aclarada su condición humana (*sic*), pronto se preguntaron cuál era la procedencia de estas personas, siendo muy significativa, además de visionaria, la teoría que formuló en 1590 el jesuita José de Acosta, quien sugirió que los indios descendían de cazadores que habían partido desde el Viejo hacia el Nuevo Mundo, frente a teorías más absurdas que afirmaban que eran tribus perdidas de Israel, descendientes de los fenicios e incluso de los griegos. No insistiremos más en estas posturas y en otras posteriores, aunque lo cierto es que uno de los problemas que más ha preocupado a los americanistas modernos, y que desde luego más hipótesis ha suscitado, es el del origen de la población indígena americana. Pero antes de entrar en esta cuestión, que consideramos fundamental, tenemos que hacer referencia a las dos posturas que sobre este particular mantienen los antropólogos. En primer

lugar, la de aquellos autores que defienden la idea del criterio racial unitario, es decir, que el indio americano constituye una sola rama o estirpe humana (lo que ellos llaman un homotipo biológico). Y en segundo lugar, la de aquellos especialistas que opinan, por el contrario, que los indígenas americanos están formados por un alto número de grupos raciales, careciendo por lo tanto de una génesis común. De estas dos posturas, es la última de ellas, la polirracial, la que cuenta con un número más elevado de adeptos, siendo además la que por sus aportes científicos se está imponiendo de unos años para acá. De igual manera, y en este mismo sentido, se pronuncian muchos de los lingüistas actuales, cuyos estudios tampoco permiten suponer el que haya habido un tronco común para todas las lenguas de América (no hay que olvidar, además, que tan solo en Latinoamérica se han estudiado más de 2000 idiomas y dialectos). Así pues, todo apunta al origen múltiple de las razas y lenguas americanas.

Dicho esto, veamos a continuación cuáles son las diferentes hipótesis sobre la procedencia de los indígenas americanos:

- Hipótesis de Ales Hrdlička (1869-1943). Defendida por el antropólogo y físico Ales Hrdlička, que encabezó la llamada escuela norteamericana, afirma que la población indígena de América procedía básicamente de Asia (Mongolia, China, Siberia, Corea, Japón, etcétera), y que a través del estrecho de Bering penetró en el continente americano en tiempos relativamente recientes. Según Hrdlička, estos emigrantes asiáticos fueron el producto de cuatro oleadas migratorias y poseían un escaso nivel sociocultural; el cual, con el transcurso del tiempo, fueron desarrollando en tierras americanas. Hay que señalar, asimismo, que esta escuela participa de la creencia del origen unitario del indio americano y de la existencia de una lengua madre, de raíces asiáticas.
- Hipótesis de Paul Rivet (1876-1958). Defensor, junto con otros americanistas, de la tesis polirracial, sostiene la procedencia múltiple de las lenguas y de las culturas amerindias. Así, Paul Rivet apunta que hubo cuatro oleadas de población: dos, de tipo mongol, por el estrecho de Bering; y otras dos, por el sur del Pacífico, constituidas por elementos australianos y por habitantes de la Melanesia o malayo-polinesios. La llegada de estos pueblos malayo-polinesios, de los que se dice que eran los mejores navegantes del Pacífico, debió de tener lugar entre el año 2500 y el 2000 a. C. Por añadidura, el americanista José Imbelloni, que es defensor también de la tesis polirracial, eleva hasta siete el número de las oleadas de emigrantes, situando su procedencia en zonas como Tasmania, Australia, Indonesia o Mongolia.
- Hipótesis de Thor Heyerdahl (1914-2002). El navegante noruego Thor Heyerdahl defiende que la cultura y la población de la Polinesia tuvieron su génesis

en América. A esta hipótesis, que es contraria a la anterior, le fallan los argumentos arqueológicos y etnográficos, aunque la posibilidad de contactos marítimos entre los continentes es un hecho probado en la actualidad. Incluso hay autores que afirman que la cultura de Valdivia de la costa norte del Ecuador pudo tener su origen en la cultura japonesa de Jomón; y el propio José Alcina (1922-2001) afirma también que, a través del Atlántico medio y con corrientes marítimas favorables, es posible la llegada fortuita de gentes de las costas occidentales de África y de Canarias hasta América.

- Hipótesis de contactos. Se cree que a lo largo de la historia hubo relaciones entre los pueblos de Asia y de América, y que estas relaciones —acaecidas entre el año 700 a. C. y el siglo x d. C.— estarían protagonizadas por viajeros chinos y del sureste asiático que, a través de la ruta marítima de Filipinas a México —tan empleada luego por los españoles—, llegarían a la zona de Mesoamérica e incluso al área andina, dejando su influencia en distintas culturas precolombinas, según se irá viendo a lo largo de este manual. También, dentro de estos posibles contactos, no hay que olvidar los que pudieron producirse a comienzos de la era cristiana entre el Mediterráneo y el continente americano; y prueba de ello es el hallazgo, en el valle mexicano de Toluca, de una cabecita de época helenístico-romana que está datada hacia el año 200 d. C., al margen de que los romanos llegaron a las islas Canarias, como lo demuestran el hallazgo de varias ánforas de los siglos II y III, por lo que es posible que alguna nave fuera arrastrada por los alisios hasta el Caribe, al igual que la ruta empleada por Cristóbal Colón.

Después de todo lo anterior, parece innegable que los indígenas americanos fueron el resultado de las oleadas de emigrantes que procedían de otras partes del Viejo Mundo. Si bien, a lo largo de la historia de América, tampoco se pueden descartar los contactos con otras zonas del planeta.

### 1.3. Áreas culturales de la América prehispánica

Antes de abordar el comentario de las distintas áreas culturales en que los especialistas han dividido la América prehispánica [fig. 1] es preciso que aludamos a dos conceptos que son elementales y básicos. El primero de ellos es el de «América nuclear», con el cual se hace referencia a la región de la vertiente del Pacífico que comprende desde el suroeste de los Estados Unidos hasta el norte de Chile y el noroeste de la Argentina; sin duda, una región en la que, a pesar de su agreste orografía, hubo una mayor complejidad y desarrollo de las culturas precolombinas. El segundo de los conceptos es el de «América marginal», con el cual,



1. Principales áreas culturales de la América precolombina: 1. Ártico. 2. Noroeste. 3. Gran Suroeste. 4. Mesoamérica. 5. Intermedia. 6. Caribe. 7. Amazónica. 8. Andina.

en este caso, se designa a las zonas restantes del continente, o sea, a las tierras de amplias llanuras y caudalosos ríos donde, paradójicamente, existieron unas culturas que presentaron de una manera aminorada las características de los pueblos de la América nuclear.

A continuación, y dentro ya de la América nuclear, se han definido las siguientes áreas culturales:

- El área de Mesoamérica, que comprende los territorios del actual México (excepto la zona norte que forma parte de las áreas culturales de Aridamérica y Oasisamérica), más los países de Belice y Guatemala, el occidente de Honduras y de El Salvador, y su prolongación por la costa del Pacífico hasta la península de Nicoya, en Costa Rica. La acuñación de este término se debió al antropólogo Paul Kirchhoff (1943), quien definió con exactitud sus límites fronterizos, su composición étnica y caracteres culturales, y desde entonces se sigue utilizando por la mayoría de los americanistas.

- El área intermedia, cuya extensión no está perfectamente delimitada, pues incluso hay especialistas que discuten hasta su existencia. No obstante, se suele señalar que abarca casi toda la América Central (desde la frontera de Mesoamérica hacia el sur), junto con los territorios de Colombia, Ecuador y la zona occidental de Venezuela. Si bien hay que decir que la mayor controversia se centra en los países de Colombia y Ecuador, que algunos estudiosos incluyen en el siguiente apartado.
- Y el área andina, que ha sido redefinida por arqueólogos como Luis G. Lumbreas (1981), para quien está integrada por los valles colombianos de los ríos Cauca y Magdalena, así como por la sabana de Bogotá y el sur de Colombia; la totalidad del Ecuador y del Perú; el altiplano boliviano, en especial el área del lago Titicaca; y los territorios del norte-centro de Chile y del noroeste de la Argentina.

Por lo que respecta a la América marginal, las áreas culturales que se han establecido han sido muchas, pues estamos hablando de unos territorios que se desarrollan desde Alaska hasta la Patagonia, y de ellas mencionaremos al menos las siguientes:

- El área del Caribe, que está integrada por las islas de las Antillas y la región norte de Sudamérica (cuenca del río Orinoco y norte de la Guyana).
- El área Amazónica, que por su propia geografía está pendiente de mayores estudios arqueológicos y que comprende desde el Ecuador y Perú hasta la desembocadura del río Amazonas, incluidos todos los espacios naturales de su extensa cuenca hidrográfica.
- Y el área del Cono Sur de Sudamérica, cuya demarcación abarca las fértiles llanuras pampeanas, la Patagonia y las costas del Chile meridional.

De las áreas culturales que acabamos de enumerar, en este manual nos ceñiremos únicamente al comentario de los pueblos de la América nuclear, y ello se debe a que su grado de evolución sobrepasó con creces al de los pueblos de la América marginal. Además, el tratar de compilar en una obra de carácter general todas las culturas precolombinas sería una tarea tan ardua como imposible, amén de poco esclarecedora para el lector. En definitiva, se impone la síntesis y la selección.

#### 1.4. Periodos histórico-culturales de la América prehispánica

Teniendo en cuenta el nivel de desarrollo cultural y artístico que los pueblos prehispánicos alcanzaron en la América nuclear, se han establecido cuatro grandes periodos histórico-culturales. A saber:

- Periodo Lítico. Durante este periodo, que se data entre el 40000 y el 2500 a. C., nos encontramos con sociedades de cazadores y recolectores, organizadas en bandas y emplazadas tanto en la América nuclear como en la América marginal.
- Periodo Formativo o Preclásico. Básicamente se corresponde con la etapa denominada de tribus, entre el 2500 y los inicios de la era, lo que no obsta para que sea un periodo de singular importancia —se dice que es el equivalente de nuestro Neolítico— y que dos de sus culturas, la olmeca y la chavín, desempeñaron el papel de culturas «madre» en sus áreas respectivas.
- Periodo Clásico. Desde el punto de vista político, se enmarca ya en la etapa de jefaturas y se encuadra cronológicamente alrededor del primer milenio de nuestra era. Dentro de este importante periodo, cabe destacar la civilización de Teotihuacán y las culturas zapoteca y maya en el área de Mesoamérica, y las culturas moche y nazca en el área andina.
- Periodo Posclásico. Se identifica con la etapa histórica de los estados y surgió hacia el año 900-1000 d. C. tras una grave crisis que padecieron las civilizaciones del periodo Clásico. Tras ello, y hasta la llegada de los españoles, surgieron culturas tan significativas como la azteca, la mixteca y la maya-tolteca en el área de Mesoamérica, y como la chimú o la inca en el área andina.

## 1.5. El arte rupestre del Nuevo Mundo

Aunque ahora pueda parecer ilógico, hubo momentos en los que se llegó a creer que el continente americano había carecido de prehistoria, e incluso aquellos americanistas que aceptaban su existencia suponían que habría sido una fase con una duración cronológica insignificante y sin ninguna trascendencia. Ahora bien, como se puede comprender, todas estas ideas se han revelado como falsas y absurdas desde el preciso instante en que los especialistas contemporáneos han aplicado los métodos modernos de datación a los restos americanos, comprobándose que estos poseían una antigüedad indiscutible. Así y todo, el arte rupestre americano es una parcela del conocimiento humano que aún se encuentra en pleno proceso de consolidación, dado que los primeros estudios sobre el tema datan de la década de los años cincuenta (y todavía hoy se carece de una obra de conjunto seria y rigurosa).

Pero entrando ya en materia, lo que en América se designa con el nombre de periodo Lítico, y que en el resto del mundo se conoce con el término de Paleolítico, aquí, en el continente americano, es asimismo un periodo real y constatable. Así, se tiene la certeza de que en tierras americanas ya hubo una ocupación humana

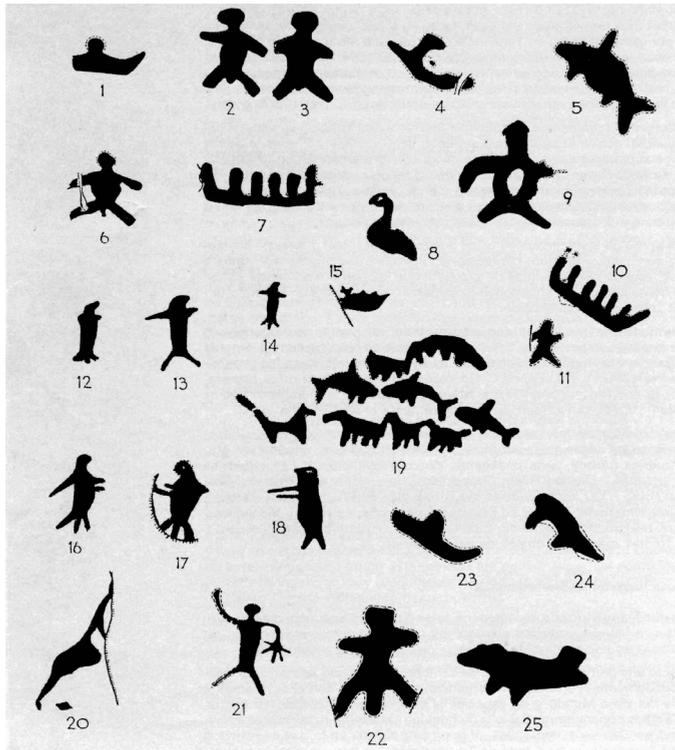
durante la última glaciación wisconsiniana; y ello equivale a decir que, mientras que, en el Viejo Mundo, la prehistoria de Europa cuenta con casi un millón de años (e incluso en el continente africano hay herramientas de piedra de hace unos 2,5 millones de años), en el Nuevo Mundo esta cronología se reduce, eso sí, a 40 000-30 000 años o, a lo sumo, a 60 000 años, que es cuando se sitúa el inicio del periodo glacial Wisconsin. Es más, parece seguro que toda la población inmigrada a América durante el periodo Lítico penetró por Alaska —aprovechando las fases interglaciares— y que paulatinamente se fue trasladando hacia el sur del continente, siendo esta una migración de *Homo sapiens*, pues América se mantuvo al margen del proceso de hominización y sin que conviviera con otras especies humanas.

Por otra parte, y al igual que sucede con el Paleolítico del Viejo Mundo, el Paleolítico americano ha sido dividido para su estudio en dos grandes etapas: el Paleolítico Inferior —también conocido como Paleolítico Inferior o Lítico Inferior—, que fue un periodo en el que se fabricaron nódulos y lascas por percusión, así como instrumentos de hueso y hasta es posible que de madera (si bien, por la naturaleza perecedera de este material, no se han conservado); y el Paleolítico Superior —también conocido como Paleolítico Superior, Lítico Superior o de los Cazadores Superiores—, que fue cuando se realizaron instrumentos con técnicas de percusión y de presión, como puntas de flecha y los característicos cuchillos de hoja bifacial, siendo las primeras mucho más precisas que las prepuntas de proyectil del periodo anterior. Por lo demás, tanto los habitantes del Lítico Inferior como los del Lítico Superior estuvieron no solo en América del Norte, sino que también ocuparon amplios territorios de la América Central y de Sudamérica. Por último, no hay que olvidar que estos dos grandes periodos se han prolongado, en algunas zonas de América hasta fechas muy recientes y que, todavía hoy, en pleno siglo XXI, abundan los pueblos que viven inmersos en las tradiciones del Paleolítico: los warru, en el delta del Orinoco; los guahibo, en las selvas colombianas y venezolanas; los waika, en Venezuela; los gé, en Brasil, y así un largo etcétera de tribus y de etnias que permanecen ancladas en el pasado.

### 1.5.1. Arte rupestre en Norteamérica

El arte rupestre en Norteamérica no puede ser comparado, ni en cantidad ni en calidad, con las muestras existentes en el Viejo Mundo. Con todo, es una parcela del saber en continuo estudio y desarrollo, de la que todavía se desconocen los ejemplos existentes de una manera exhaustiva.

Entre los hallazgos encontrados, sobresalen las pinturas rupestres de la bahía de Kachemak y Cook Inlet en la costa de Alaska [fig. 2]. Estas pinturas, que fueron estudiadas por Frederica de Laguna (1906-2004), se enmarcan en la última etapa



2. Calcos de pinturas rupestres en Alaska

del Paleolítico, aunque tampoco se pueden descartar sus relaciones con la cultura Denbigh (una cultura mesolítica del litoral sur de Alaska). Las representaciones de Kachemak y Cook Inlet son muy elementales y esquemáticas y reproducen figuras humanas —algunas de ellas en embarcaciones, que recuerdan los típicos kayaks—, así como figuras de animales de la fauna local, focas, morsas, ballenas y unas siluetas que podrían identificarse como pingüinos.

En lo tocante al resto de Norteamérica, los hallazgos son prácticamente inexistentes o de fechas más recientes, y en consecuencia de culturas más evolucionadas (por ejemplo, la cultura de los Cesteros). Pese a ello, y entre las cuevas que presentan pinturas rupestres, hay que citar la cueva de Valverde County, en Tejas (EE. UU.), la de La Pintada, en Sonora (México), y, sobre todo, las existentes en la península de Baja California (México), donde abundan tanto los grabados sobre roca como los llamados «grandes murales» pictóricos, caso único en toda la pintura rupestre del continente americano. Buen ejemplo de estas pinturas californianas son el mural de la cueva de La Soledad, en la sierra de San Francisco, y tam-

bién, en esta misma sierra, las pinturas de Cueva Pintada, que ya Clement W. Meighan estudió en los años sesenta, obteniendo restos arqueológicos de superficie que fueron datados por radiocarbono en 530 años antes de nuestra era, por lo que consideró que los murales de esta cueva podrían ser un elemento característico de la denominada «cultura Comondú» (500 a. C.-1820 d. C.). Si bien, en la actualidad, opiniones como la de Meighan están siendo revisadas por el grupo de arqueólogos de la Universidad de Barcelona que trabajan desde 1990 en la Baja California.

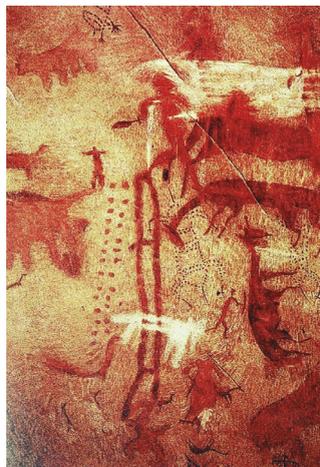
### 1.5.2. Arte rupestre en Sudamérica

Si en Norteamérica el yacimiento más antiguo se localiza en Alaska, en Sudamérica los restos más importantes se encuentran en la Patagonia, siendo además los más sobresalientes de todo el continente (otras zonas son también los Andes centrales y los hallazgos más recientes en Brasil). En concreto, las pinturas de la Patagonia fueron estudiadas por Osvaldo Menghin (1888-1973), un arqueólogo de origen austriaco, aunque afincado en la Argentina, a quien se debió la sistematización del conjunto en siete grandes estilos.

- Estilo de negativos de manos. Es el más antiguo de todos y prolifera a lo largo de toda la Patagonia [fig. 3]. Se llama así porque, para su realización, aplicaban una de las manos sobre la roca y con la otra, la que quedaba libre, pintaban sus contornos en negativo. Por norma general en este estilo, que es prácticamente universal, aparece representada la mano izquierda, pues eran diestros y solían pintar con la mano derecha (una circunstancia que se aprecia también en la cueva española de El Castillo (Santander), donde se despliegan 44 manos en negativo, y de ellas 35 se corresponden con la mano izquierda). En otras ocasiones, los motivos reproducidos en la Patagonia no solo son manos, sino también pies, como sucede en la cueva de Piedra Pintada (sita en el arroyo de Vaca Mala). Pero sean manos o pies, la cronología de estas pinturas puede situarse entre los años 9000 y 8000 a. C., y el colorido empleado va desde el rojo, que según Menghin aparece en las pinturas más antiguas, hasta el blanco, negro y amarillo, de una factura más reciente. En cuanto a su iconología, se cree que estarían relacionadas con los rituales de la caza y con el culto a los muertos, aunque no es menos cierto que resulta muy difícil percibir una intencionalidad mágica-religiosa en este tipo de iconografías, donde lo que sí parece adivinarse es la alegría por parte del pintor de haber descubierto la pintura negativa, más allá de cualquier otro simbolismo de carácter religioso o propiciatorio.
- Estilo de escenas. Recibe este nombre porque las pinturas representan escenas de caza o de danza, y porque en cierta medida recuerdan las escenas del arte



3. Cueva de las Manos (Argentina).



4. Pinturas de la cueva de Toquepala (Perú).

Levantino. Su cronología es posterior al estilo de negativos, es decir, que pueden datarse desde el año 8000 a. C. Y en lo tocante a su distribución geográfica, esta es muy extensa, ya que existen muestras por toda Sudamérica. Sin embargo, entre los hallazgos más señeros cabe destacar el de la cueva de Toquepala, en Perú [fig. 4], estudiada por Jorge Muelle y cuyas pinturas se han datado hacia el año 7630 a. C. Las pinturas de Toquepala, que tienen un aire bastante naturalista, reproducen figuras de hombres y de animales, casi siempre de un tamaño reducido y con un indudable carácter mágico o de rito propiciatorio de la caza. Así, en ellas, se observan animales heridos o caídos, otros que son perseguidos y, completando las composiciones, figuras humanas que portan máscaras de animales. Ya en último término, es curioso señalar que en estas pinturas se combinan dos técnicas: la aplicación directa del color sobre la superficie de la roca y la inclusión en algunos de estos motivos de líneas incisas o de raspados sobre los propios pigmentos, para lo cual utilizaron instrumentos muy afilados.

- Estilo de pisadas. Recibió este nombre porque en él aparecen pintadas huellas de distintos animales: guanaco, ñandú, puma o incluso surcos de serpientes. Junto con estas huellas, se observan signos geométricos muy esquemáticos y con un carácter simbólico, tales como líneas rectas, cruces, círculos, rectángulos, etcétera. Técnicamente, este estilo combina la pintura tradicional con las incisiones o raspados, y de ahí que se haya considerado un estilo mixto. Su cronología arranca del año 2000 a. C.



5. Hueso de Tequixquiac (estado de México)

- Los restantes estilos, IV, V, VI y VII, reciben las denominaciones de estilo de paralelas, estilo de grecas, estilo de miniaturas y estilo de símbolos. Todos ellos, a diferencia de los tres primeros que hemos comentado, ofrecen un menor interés, ya que se desarrollaron dentro de la era cristiana.

### 1.5.3. Restos escultóricos

Al margen de todo lo anterior, conviene hacer dos observaciones finales. La primera, que en América son muy frecuentes los petroglifos, esto es, los grabados en las paredes de abrigos, roquedales y cuevas que fueron realizados por procedimientos de percusión, de rayado o incluso por métodos abrasivos; sin embargo, su estudio científico resulta problemático, pues estamos ante una manifestación artística que todavía se practica en la actualidad. La segunda, que los restos escultóricos exentos de época paleolítica son casi nulos; y en lo tocante a esto, cabe citar dos ejemplos: a) un hueso con incisiones en las que destaca la

representación de un mastodonte, hallado en la cueva Jacob, en Misuri; y b) un hueso que fue retocado con el ánimo de formar la cabeza de un animal, y que ahora se conserva en el Museo Nacional de Antropología de México, según detallamos a continuación y con el que ponemos el punto final a este capítulo introductorio.

El hueso de Tequixquiac [fig. 5], tal y como se denomina, está compuesto por un hueso sacro y parte de la columna perteneciente a un camélido ya desaparecido (familia de las llamas), cuya forma ha sido aprovechada y retocada hasta ser convertida en la cabeza de un coyote. Fue encontrado por casualidad en 1870 en Tequixquiac (estado de México), junto con otros huesos de animales también extinguidos, así como con artefactos de piedra que están fechados aproximadamente entre el 14000 y el 7000 a. C., por lo que la obra en cuestión se data más o menos en el año 10000 a. C. Pero la importancia de esta pieza radica no solo en su antigüedad, ya que demuestra la presencia del hombre en estas latitudes en unas fechas más antiguas de lo que se creía, sino que además prueba la existencia de seres humanos que observaban la naturaleza y que tenían habilidades para reaprovechar ciertos elementos a los que conferían un valor que iba más allá del funcional o material. No quiere decir con esto que buscasen una intencionalidad estética, sino que dotaban a estos objetos de un significado simbólico o mágico-religioso. De hecho se ha sugerido también que el coyote podría tener connotaciones totémicas.

## Bibliografía

- ALCINA, J., «La historia indígena de América como un proceso», *Anuario de Estudios Americanos*, vol. XXIII (1966), pp. 445-477.
- ALCINA, J., «Origen trasatlántico de las culturas indígenas de América», *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 4 (1969), pp. 9-64.
- BOSCH-GIMPERA, P., «El arte rupestre en América», *Anales de Antropología*, n.º 1 (1964), pp. 29-45.
- COMAS, J., *Antropología de los pueblos iberoamericanos*, Barcelona, Labor, 1974.
- Culturas indígenas de la Amazonia*, Madrid, Comisión Quinto Centenario, 1986.
- ERRAZURIZ, J., *Cuenca del Pacífico: 4000 años de contactos culturales*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2000.
- FULLOLA, J. M., *et al.*, «Comunidades prehispánicas de Baja California», *Investigación y Ciencia*, 37 (tercer trimestre de 2004), pp. 74-81.
- HAMBLETOW, E., *La pintura rupestre de Baja California*, México, Fomento Cultural Banamex, 1979.
- HEYERDAHL, T., *American Indians in the Pacific*, Londres, George Allen and Unwind, 1952.

- IBARRA, D., *Argentina indígena y prehistoria americana*, Buenos Aires, TEA, 1967.
- INBELLONI, J., *La segunda esfinge india*, Buenos Aires, Librería Hachette, 1956.
- INBELLONI, J., *De historia primitiva de América: los grupos raciales aborígenes*, Buenos Aires. Universidad del Salvador, 1957.
- LAMING-EMPERAIRE, A., «Le problème des origines américaines», en *Cahiers d'Archéologie et d'Éthnologie d'Amérique du Sud*, París, Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme/Presses Universitaires de Lille, 1980.
- LUMBRERAS, L., *Arqueología de la América andina*, Lima, Milla Batres, 1981.
- MARTÍNEZ DEL RÍO, P., *Los orígenes americanos*, México, Páginas del Siglo XX, 1952.
- MENGHIN, O., «Las pinturas rupestres de Patagonia», *Runa*, vol. 5 (1952), pp. 5-22.
- MENGHIN, O., «Estilos del arte rupestre de Patagonia», *Acta Prehistórica*, vol. 1 (1957), pp. 57-87.
- MUELLE, J., «Las cuevas y pinturas de Toquepala», en *Mesa Redonda de Ciencias Prehistóricas y Antropológicas*, vol. 2, Lima, Publicaciones del Instituto Riva-Agüero et al., 1969, pp. 186-196.
- RIVET, P., *Los orígenes del hombre americano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.
- SCHOBINGER, J., *Prehistoria de Sudamérica*, Barcelona, Labor, 1969.
- SCHOBINGER, J., y C. GRADIN, *Arte rupestre de la Patagonia. Cazadores de la Patagonia y agricultores andinos*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1985.
- SILVA, O., *Prehistoria de América*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1971.

# Índice

Prólogo .....	7
1. Los condicionantes físicos, étnicos y culturales de la América prehispanica. El arte rupestre en Norteamérica y Sudamérica .....	9
1.1. Los condicionantes físicos .....	9
1.2. Los aspectos antropológicos .....	10
1.3. Áreas culturales de la América prehispanica .....	12
1.4. Periodos histórico-culturales de la América prehispanica .....	14
1.5. El arte rupestre del Nuevo Mundo .....	15
1.5.1. Arte rupestre en Norteamérica .....	16
1.5.2. Arte rupestre en Sudamérica .....	18
1.5.3. Restos escultóricos .....	20
Bibliografía .....	21
2. Las culturas mesoamericanas del periodo Formativo o Preclásico. El florecimiento del arte olmeca .....	23
2.1. Las culturas preclásicas del valle de México .....	24
2.1.1. El yacimiento de Cuicuilco .....	24
2.1.2. Figurillas de arcilla .....	27
2.1.3. Vasos trípodes .....	31
2.2. La civilización olmeca .....	31
2.2.1. La arquitectura .....	36
2.2.1.1. El conjunto arquitectónico de La Venta .....	36
2.2.1.2. El asentamiento de Tres Zapotes .....	39
2.2.2. La escultura .....	40
2.2.2.1. Los altares pétreos .....	40
2.2.2.2. Las cabezas colosales .....	44
2.2.2.3. Las hachas ceremoniales .....	48
2.2.2.4. Las figuras humanas .....	52
2.2.3. Difusión y declive olmeca .....	55
2.2.4. Valoración final .....	57
Bibliografía .....	58
3. Las culturas preclásicas de Centroamérica y Colombia. Principales manifestaciones artísticas .....	61
3.1. Las culturas centroamericanas .....	61

3.2. Las culturas colombianas.....	62
3.2.1. La cultura de San Agustín .....	63
Bibliografía.....	70
4. Las culturas preclásicas del Ecuador y de los Andes centrales. El arte chavín.....	71
4.1. El periodo Formativo de la costa del Ecuador .....	71
4.1.1. La cultura de Valdivia .....	71
4.1.1.1. Las «Venus» de Valdivia .....	72
4.1.1.2. La cerámica .....	74
4.1.2. La cultura de Chorrera.....	75
4.1.2.1. Las figuras de tipo «mate».....	76
4.1.2.2. La cerámica.....	78
4.2. El periodo Formativo en el área andina central: el arte chavín.....	79
4.2.1. El yacimiento de Chavín de Huántar .....	79
4.2.2. Los diseños chavinoides .....	83
4.2.3. Piezas de cerámica.....	85
Bibliografía.....	86
5. El arte de Teotihuacán y demás culturas mesoamericanas del periodo Clásico .....	87
5.1. La ciudad de Teotihuacán.....	88
5.1.1. El centro ceremonial.....	90
5.1.2. Las construcciones residenciales .....	97
5.1.3. La escultura .....	99
5.1.4. La pintura .....	103
5.1.4.1. Murales del templo de la Agricultura.....	104
5.1.4.2. Murales del complejo de Tepantitla .....	107
5.1.5. La cerámica .....	109
5.2. Los focos de Cholula y Xochicalco .....	111
5.2.1. Cholula .....	111
5.2.2. Xochicalco .....	112
5.3. La cultura zapoteca.....	113
5.3.1. Monte Albán.....	113
5.4. Las culturas de Veracruz central .....	118
5.4.1. La arquitectura .....	119
5.4.2. La escultura .....	121
5.4.2.1. Los relieves del juego de pelota de El Tajín.....	121

5.4.2.2. Los yugos .....	124
5.4.2.3. Las hachas ceremoniales .....	125
5.4.2.4. Las palmas .....	126
5.4.3. La cerámica veracruzana .....	126
5.5. La cultura huasteca .....	129
5.5.1. La escultura .....	130
5.5.2. Los trabajos de concha .....	133
5.6. Las culturas del occidente de México .....	134
5.6.1. El área de Nayarit .....	135
5.6.2. El área de Jalisco .....	136
5.6.3. El área de Colima .....	136
Bibliografía .....	137
6. Los mayas del periodo Clásico: arquitectura, escultura, pintura y cerámica .....	139
6.1. La civilización maya .....	139
6.1.1. La historia .....	140
6.1.1.1. Esquema clásico de Morley .....	140
6.1.1.2. Esquema de Alberto Ruz .....	142
6.1.2. La economía y sociedad .....	143
6.1.3. La cultura .....	144
6.2. La arquitectura: características generales .....	145
6.2.1. Los materiales constructivos .....	146
6.2.2. Los elementos formales .....	147
6.2.3. Tipologías arquitectónicas .....	147
6.3. Las ciudades del periodo Clásico .....	149
6.3.1. Palenque .....	150
6.3.2. Tikal .....	160
6.4. La escultura .....	165
6.4.1. Los relieves murales .....	166
6.4.2. Las estelas monumentales .....	174
6.4.3. Figurillas de barro cocido .....	176
6.4.4. Las obras de jade .....	178
6.5. La pintura mural .....	181
6.5.1. Bonampak .....	182
6.6. La cerámica .....	188
6.7. Los códices .....	192
Bibliografía .....	195

7. Las culturas del Clásico en las áreas intermedia y andina. Principales logros artísticos.....	197
7.1. El periodo Clásico en el área intermedia.....	197
7.1.1. La cultura quimbaya.....	197
7.1.1.1. El Tesoro de los Quimbayas.....	200
7.1.2. La cultura tolima.....	202
7.2. El periodo Clásico en el área andina.....	203
7.2.1. La cultura tumaco-tolita.....	203
7.2.2. La cultura mochica.....	204
7.2.2.1. La arquitectura.....	205
7.2.2.2. La cerámica.....	210
7.2.3. La cultura de Paracas.....	216
7.2.3.1. El arte textil.....	217
7.2.4. La cultura de Nazca.....	218
7.2.4.1. Los geoglifos.....	219
7.2.4.2. La cerámica.....	224
7.2.5. El yacimiento de Tiahuanaco.....	226
7.2.5.1. La arquitectura.....	228
7.2.5.2. Los monolitos.....	233
7.2.5.3. La artesanía de lujo.....	234
Bibliografía.....	236
8. Las culturas mesoamericanas del periodo Posclásico: toltecas, mixtecas, aztecas y el arte maya-tolteca.....	239
8.1. La cultura tolteca.....	239
8.1.1. La ciudad de Tula.....	239
8.2. La cultura mixteca.....	243
8.2.1. La ciudad de Mitla.....	243
8.2.2. La orfebrería mixteca.....	245
8.3. La Confederación azteca.....	246
8.3.1. Las estructuras sociales y económicas.....	250
8.3.2. Las creencias religiosas.....	254
8.3.3. Las manifestaciones artísticas.....	255
8.3.4. La ciudad de Tenochtitlán.....	257
8.3.4.1. El recinto ceremonial.....	260
8.3.5. La escultura.....	264
8.3.6. La pintura y el arte de la plumería.....	282
8.4. El arte maya-tolteca.....	288

<i>Manual de arte precolombino</i>	365
8.4.1. Chichén-Itzá .....	288
8.4.2. Últimas observaciones.....	295
Bibliografía .....	296
9. Los grandes imperios del Posclásico en el área andina: wari, chimú e inca.....	299
9.1. El Imperio wari .....	299
9.2. El arte chimú.....	301
9.2.1. La ciudad de Chan-Chan.....	301
9.2.2. La artesanía: orfebrería, cerámica y tejidos.....	303
9.3. El Imperio inca.....	305
9.3.1. Las estructuras sociales .....	306
9.3.2. La economía .....	309
9.3.3. La cultura .....	312
9.3.4. La arquitectura inca: notas definitorias .....	313
9.3.5. La ciudad de Cuzco.....	315
9.3.6. El yacimiento de Raqchi .....	330
9.3.7. El yacimiento de Machu-Picchu.....	332
9.3.8. La escultura.....	339
9.3.8.1. Otros trabajos pétreos .....	341
9.3.9. La orfebrería.....	342
9.3.10. La cerámica .....	344
9.3.11. Los tejidos .....	346
9.3.12. El final del Imperio .....	349
Bibliografía .....	350
Bibliografía general .....	353
Índice de ilustraciones .....	355



Este MANUAL DE ARTE PRECOLOMBINO se ha concebido como una primera toma de contacto con las principales culturas de la América prehispánica. A lo largo de sus páginas, que están estructuradas en nueve capítulos, el autor hace un repaso desde el arte rupestre hasta los logros artísticos de los grandes imperios que conocieron los españoles a su llegada al Nuevo Mundo. Se ha insistido también en las obras más significativas, dedicándoles comentarios pormenorizados, así como en ofrecer al lector una abundante bibliografía. Un manual, en definitiva, destinado principalmente a los alumnos del Grado de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, pero también a todas las personas interesadas en el mundo precolombino.

## JOSÉ LUIS PANO GRACIA

(Zaragoza, 1958) es catedrático de Historia del Arte en la Universidad de Zaragoza, donde lleva a cabo su actividad docente e investigadora (centrada en el arte americano y en la arquitectura aragonesa del siglo XVI). También ha comisariado exposiciones, organizado cursos e impartido conferencias en España y América. Autor de numerosas publicaciones, ha sido durante nueve años director del Departamento de Historia del Arte y en la actualidad es académico de número de la Real Academia de San Luis (Zaragoza).

Entre sus libros destacan, en calidad de autor o coautor, los siguientes: *La Aljafería de Zaragoza*, 1986; *La iglesia parroquial de Longares (Zaragoza)*, 1990; *Valero Lecha: pintor y maestro (Alcorisa, 1894-San Salvador, 1976)*, 1995; *Arte Precolombino*, 1997; *Arquitectura religiosa aragonesa durante el siglo XVI: Las Hallenkirchen o iglesias de planta de salón*, 1999; *La villa de Bolea. Estudio histórico-artístico y documental*, 2001; *El kiosco de la música de Zaragoza (1908-1999)*, 2002; *Patrimonio Artístico Religioso de Magallón*, 2002; *La iglesia parroquial de Leciñena*, 2003; *La Real Academia de San Carlos de Nueva España y el Arte del Grabado en México durante el siglo XIX*, 2005; *El grabador ejeano Carlos Casanova (1709-1770) y su hijo el medallista Francisco Casanova (1731-1778)*, 2009; *El ingeniero de caminos Joaquín Pano y Ruata (1849-1919)*, 2011; *Las artes fuera de Europa*, 2012.